

VI Sección: Sobre educación, género y lecciones aprendidas del derecho internacional

El péndulo oscila hacia ambos lados: género, patriarcado y equidad

Marlen M. Calvo Oviedo
marlen.calvo@ucr.ac.cr

Recibido: 6 de mayo de 2014
Aceptado: 25 de noviembre de 2014

*Lo que hace falta es someter a las circunstancias,
no someterse a ellas.
Quinto Horacio*

Resumen

El presente trabajo surge de la inquietud de sintetizar una discusión académica que, con el paso del tiempo, ha venido constituyéndose en una serie de elementos que han permitido no solo revisar la situación y condición de las mujeres dentro de una cultura patriarcal, sino de los mismos hombres y de la masculinidad, la que también, quizás de otra forma, es oprimida por los valores culturales y la hegemonía de lo masculino.

Hacemos aquí un breve recorrido por las distintas definiciones que le dan cuerpo y sustentan las teorías que se van complementando unas a otras para así lograr ofrecer a la persona lectora un panorama general y resumido sobre la discusión de género, sin pretender con ello agotarlo, pues como sabemos este tema se encuentra en constante cambio en la medida que se van agregando otras visiones y otros grupos beneficiados por esta discusión.

Palabras clave: Género, patriarcado, democracia de género, poder.

Abstract

This work arises from the concern to synthesize an academic argument that, with the passage of time, has been becoming a series of elements that have allowed not only to review the situation and condition of women in a patriarchal culture, but



of the same men and masculinity, which is also, perhaps in a different way, it is oppressed by cultural values and the hegemony of the masculine.

Here we make a brief tour of the various definitions that give it body and support the theories that are complementing each other so offer to the person reading a panorama general and summary on the discussion of gender, without intending thereby exhausting it, because as we know this item is constantly changing as you are adding other visions and other groups benefit from this discussion.

Keys words: Gender, patriarchy, gender democracy, power.

Género

El término género apareció en la segunda mitad del siglo pasado y su ratificación actual legitima el hecho de que aquellos conceptos políticos que se construyeron gracias a la asociación entre los movimientos sociales y la academia, sentaron las bases para generar un cambio social.

Comprenderemos también que el género es todo lo planteado en el ámbito cultural, desde el discurso, en tanto y en cuanto, la palabra por sí misma, exprese las conductas a seguir en sociedad para los seres humanos, independientemente de que sean hombres o mujeres. Es decir, el signo género, divide la humanidad en tan solo dos grandes mitades: hombres y mujeres.

Para Marcela Lagarde:

La perspectiva de género se construye al interior de las Teorías feministas porque éstas se han desarrollado desde la opresión genérica de las mujeres. Con el feminismo, la perspectiva de género se erige como la primera filosofía no-sexista de la sexualidad (1996, p.21).

Los estudios sobre los papeles que deben desempeñar los hombres y las mujeres dentro de la sociedad y la cultura se inician aproximadamente en los años sesenta. Este es un período en que empieza a estudiarse lo femenino, lo masculino y lo sexual correspondiente a cada uno, desde casi todas las disciplinas posibles, de ahí, que muchas veces escuchemos hablar, por ejemplo, de trabajos



con perspectiva de género, pero ¿cuál género?, podría ser la gran pregunta que nos surge.

Han sido muchos los estudios que se han realizado y se han difundido sobre este tema, algunos en constante cambio o crecimiento. Gran parte de ellos se han abocado a cuestionar o develar los elementos, sobre todo biológicos, sobre los que se han planteado las diferencias entre un género y otro, así como la lógica jerárquica y binaria de la que surgen. Estas teorías han problematizado el silencio, la exclusión, y la diferencia de la condición de la mujer, proponiendo cambios en los distintos dispositivos sociales que han participado a lo largo de la historia del establecimiento jerárquico entre géneros. Sigrid Weigel plantea al respecto de la jerarquía preponderante:

Las mujeres no carecen de historia, no están fuera de la historia. Están dentro de una posición especial de exclusión en la que han desarrollado su propio modo de experimentar, su manera de ver las cosas, su cultura.

Se requiere un nuevo esfuerzo (feminista) analítico e interpretativo para reconstruir todo eso (Weigel, 1996, p.89).

De la misma forma que Weigel, respecto a la posición de la mujer como grupo genérico, Simone de Beauvoir (1949), ha expresado que las mujeres no solo han sido consideradas por el otro como el “segundo sexo”, sino que ellas mismas se han visto y asimilado como tal. Sobre el mismo punto, para Heléne Cixous (1981), la mujer es el incosciente que ha sido reprimido y excluido del orden masculino. Mientras que para Julia Kristeva (1969) se establece una relación directa entre el lenguaje y el silencio al que han sido sometidas las mujeres occidentales dentro de la tradición judeocristiana, mediante la utilización de la ley, que no es otra que la ley del padre u orden simbólico establecido por el discurso del hombre. Las teóricas citadas nos permiten establecer, desde diferentes perspectivas, el porqué de nuestra afirmación anterior sobre la existencia de una jerarquización entre géneros.



En sus orígenes la categoría de género fue definida como contraparte de la categoría de sexo (relación binaria) Al género pertenecerían los aspectos psicoculturales entre varones y mujeres, y al sexo los anatómico-fisiológicos que establecen la diferencia entre el macho y la hembra de la especie.

Para Kate Young (1991), la teoría de género surge como un “*gran relato*”, tal vez, el último de la modernidad. Esto, por cuanto la mayor fuerza que catapultó la teoría fue el intento de las mujeres, durante la década de los setenta, de construir su propia respuesta respecto del marxismo y convertir lo femenino en objeto de estudio, en tanto su condición de desigualdad.

En los últimos trescientos años la ciencia se ha expresado en forma dual, (ciencias sociales y ciencias naturales). De ahí, que exista también la dualidad en la forma de clasificar a los seres humanos.

Hablamos de sexo de acuerdo con las características biológicas, y de género como componente social, acorde con esas características, es decir género-sexo. Edgar Morin en su estudio *El paradigma perdido*, plantea que naturaleza y cultura, antes de ser contradictorias, deben ser complementarias, que esta división es artificial, producto de una visión fragmentada del mundo. Visión que irremediablemente también ha incluido en sus dualidades a los seres humanos, dividiéndolos, en hombres y mujeres, pero con el agravante del dominio de los primeros sobre las segundas

Muchas estudiosas y estudiosos de la condición y situación de las mujeres, han encontrado una asimilación cultural de la mujer como ligada a la naturaleza y el hombre al poder, a la razón, obviamente como consecuencia del dualismo al que nos hemos venido refiriendo y al dominio que el hombre ha erigido sobre la naturaleza, lo cual resulta en que si la naturaleza se asimila a lo femenino, esta última, también debe ser dominada.

En las culturas antiguas, la naturaleza era considerada como algo vivo, orgánico y maternal, aunque ahora no nos guste considerarla como sistema orgánico inanimado porque nos da la sensación que tenemos control sobre ella y nos hace creer en la ilusión de que hemos superado modos de pensar animistas y salvajes. (Gallegos,R, 1999, p.135).



El patriarcado suplió el antiguo orden social. Las ciudades que rendían culto a las diosas fueron dominadas por el concepto de ciudades – estado e imperios guerreros. La preponderancia del padre se establece completamente con la reforma protestante en el siglo XVI, cuando la misma suprime el culto a la santa madre y con ello desacraliza el mundo natural.

El reino del espíritu se centralizó en el interior de los hombres; el resto, el mundo natural, quedó allí para ser explotado. Con estos eventos se establecieron las bases para la revolución mecanicista que se produjo en la ciencia del siglo siguiente para quienes el universo es una máquina, el mundo material es separado de la vida del espíritu y lo subjetivo se envía a una pequeña región del cerebro, donde permanece aún. Nace el dualismo en la ciencia y se extiende a toda la cultura, el ser *se pierde a sí mismo como un ego aislado y separado* (Gallegos,R, 1999,p.136).

Hasta aquí hemos tratado de establecer un panorama general de la visión dualista que domina nuestra forma de ver el mundo, la idea es identificar los rasgos que traerán como consecuencia el establecimiento de discursos separatistas y no de complementariedad entre los dos grandes géneros-sexos en que hemos dividido a la humanidad.

Por razón de que toda teoría genera alrededor suyo diferentes respuestas a favor y en contra, no debemos hablar de teoría de género sino de teorías de género o de diferentes posiciones teóricas, políticas y cognitivas, vinculadas por supuesto al ámbito cultural, como sabemos *todos los procesos de vida, son procesos culturales y todas las personas son seres de cultura, aprenden cultura, generan cultura y viven a través de su cultura socialización permanente* (Díaz G., p.2003).

Cada sujeto debe entonces incorporar el contenido de las posibilidades, reglas, cosmovisiones y normas que existen y se determinan con base en el sexo biológico con que nació. Cada cultura define, establece, da forma y sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e



incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano y lo que en definitiva abonará en la constitución individual de la personalidad, como dice la Psiquiatra Gioconda Batres:

La adquisición del género significa el aprendizaje social de normas que nos informan lo que una persona, hombre o mujer, está obligada a seguir, nos informan también de lo prohibido y lo permitido para cada sexo. El género son las construcciones sociales, culturales y psicológicas que se han impuesto a las diferencias biológicas (2001, p. 3).

Mauricio Menjivar (2010) ha planteado que las conductas que se han incorporado tradicionalmente a la parte masculina, son entre otras: la asertividad, la fuerza, la orientación a los logros materiales, el valor, la virilidad, la violencia. Mientras que para las mujeres son la modestia, el cariño, el cuidado, preocupación por la calidad de vida de los otros y no de sí misma, la maternidad y la reproducción (sexo). Las mujeres, dice Irigaray, somos sólo "valor de uso, valor de intercambio para los hombres. Mercancía" (Irigaray, L., 1980, p.105).

Según Menjívar, siguiendo a Gilmore, en la mayoría de las sociedades, para ser un hombre "uno debe [cumplir tres aspectos:] preñar a la mujer, proteger a los que dependen de él y mantener a los familiares" (2010. p.13), lo cual evidentemente sufre variaciones con el tiempo y la cultura o grupos culturales, pero que constituye una especie de esencialidad de lo que desde el imaginario construye y constituye los diferentes enfoques y prácticas que sobre estos tres principios se establecen, y que a su vez sustentan, por oposición, el papel de las mujeres del grupo social o cultural al que pertenecen los hombres.

Estos planteamientos o estructuras, distinguen la forma en que se conducen muchas culturas hacia los hombres y hacia las mujeres con respecto a su forma de ser. Por la naturaleza del constructo, o más mejor dicho de su conceptualización, las expectativas socioculturales para cada miembro de una socio/cultura dependerán, en cierta forma, de su sexo y por lo tanto también de su género.



Podríamos entonces pensar que cada género pre-organizado culturalmente, desde el discurso, se debería acomodar a la perfección dentro del grupo cultural que lo prediseñó, sin diferencias ni vacíos. Lo biológico, la familia y la sociedad, inmersas dentro de una cultura determinada se encargan entonces de dar a los individuos una identidad de género.

Mauricio Menjívar (2004), siguiendo a Badinter dice:

La necesidad de diferenciarse del otro no es un producto del aprendizaje sino una necesidad arcaica (...) El acto cognoscitivo empieza a operar a partir de la distinción y la clasificación, pero sobre todo, a partir del dualismo. El niño aprende a clasificar gentes y objetos en dos grupos, uno parecido a él, el otro opuesto (p.6).

Como puede desprenderse de la cita, en esa dualidad cultural desde la cual construimos nuestra percepción de la realidad, es la voz masculina la que dirige los signos y elementos que le dan cohesión ideológica a ese supuesto, esa estructura social lleva el nombre de patriarcado

El Patriarcado

La mujer lo mira mientras él se afana y consigue con sus manos fabricar mejores instrumentos que le permitan dar muerte a los animales y obtener alimento de manera rápida y eficaz. Después le ve irse dispuesto a perder la propia vida en esa batalla. Ella se queda y de sus manos brotan vasijas, cuencos y herramientas para el cultivo de la tierra. Él fabrica instrumental para la Muerte. Ella, objetos para la Vida.

Eva Magallanes

El patriarcado es una instauración histórica construida por hombres y mujeres en un proceso que pudo haber tardado unos dos mil quinientos años en consolidarse. La primera forma del patriarcado apareció en el estado primitivo. El módulo primordial de su organización fue la familia patriarcal, que formulaba y fundaba constantemente sus imposiciones y valores.



El patriarcado es la cultura dominante, en occidente, en la cual la mayoría nos encontramos inmersos, se exterioriza entre otros: en el lenguaje, las normas y los tabúes que fundan una evidente y rigurosa jerarquía de cada miembro de un grupo social, que se asienta en el sexo y otros criterios. Éste se caracteriza por la dominación, la discriminación y la competencia, a la vez que impide la interacción humana basada en el respeto y la asistencia mutua. El poder del patriarcado se sostiene en la separación de relaciones productivas socialmente valoradas y relaciones reproductivas socialmente desvalorizadas, así como en el control de un grupo sobre otro.

La forma de ver o interpretar el mundo no es otra cosa que el hecho de participar de un patrón de categorías organizadas sobre esquemas básicos constituidos por los imaginarios sociales, los cuales ordenan las secuencias de experiencias que se tejen con formas de sentido integral las que a su vez sostienen un modo de vida, dentro de ellas y por citar algunas: los dogmas, modos y prácticas, traspasadas por los valores de una sociedad o grupo social, en determinado espacio/tiempo. Para nosotros una realidad es significativa y se sustenta en el discurso que proclama.

El Patriarcado es el constructo primario o dato primario de la experiencia y unidad mínima de conocimientos, sobre el que se asienta toda sociedad actual, Dolores Reguant (2007) dice que:

(...) el Patriarcado es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, el marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos e hijas, y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos e hijas, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetuarían como única estructura posible (p.1).



No obstante, la cita nos permite acercarnos al concepto, Reguart se supedita a expresar la situación de las mujeres y su prole femenina, dentro del patriarcado, sin embargo, muchos autores y autoras han teorizado sobre la relación de poder que ejerce el patriarcado sobre los mismos hombres y sobre la masculinidad. Mauricio Menjívar, siguiendo a Kimmel (1997), nos plantea que:

(...) la masculinidad hegemónica es la imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder y que se constituye en el parámetro de lo que en la sociedad patriarcal significa ser hombre (2010, p.55).

Es decir dentro del sistema patriarcal que domina a occidente el ideal masculino (evidentemente también el de mujer y de lo femenino) se constituye desde el poder, y de allí se va sub dividiendo en categorías de hombres o de masculinidades deseables y aceptadas, hasta llegar a las no deseables y no aceptadas., de ahí que Menjívar siguiendo a Márques señale que los varones son enfrentados a un Modelo-imagen de sí mismos, y que este modelo cumple dos funciones contradictorias: una servirá de refugio y la otra de impugnación:

El consuelo radica en que, siendo imposible para todos poder ubicarse en las categorías de jefatura, para la cual todo hombre habría sido creado, al menos a todos los cubre el beneficio del “orgullo corporativo masculino”, marcado por el hecho de que ser varón es ser importante(...) “prestigiosos o importantes personajes resultan ser sus colegas o congéneres. Dios Padre, Jesucristo, el Papa, Alejandro Magno...” y una interminable lista, “son socios del mismo club al que pertenece el varón (Marqués, citado por Menjívar, M., 2010, p.39).

El Patriarcado es entonces una estructura que traspasa el pensamiento y acciones de las personas, no obstante, todos y todas hemos colaborado y seguimos colaborando en su continuidad, en mayor o menor grado.



Pretendemos que este acercamiento al patriarcado nos permita comprender la sociedad en que vivimos y responder algunos de los por qué, que podríamos habernos hecho con respecto a las luchas que han dado los llamados grupos minoritarios, por ejemplo: las mujeres, los y las niñas, los homosexuales, travestidos, transgénero y otros, incluso los negros, porque hasta hace poco en nuestra América la imagen del poder masculino, era blanca.

Podemos afirmar entonces que la sociedad es la suma de las acciones de cada uno de los individuos que la componen, pero también las estructuras sociales influyen en el comportamiento propio o individual y muchas veces lo determinan fuertemente, de ahí la urgencia de que germinen los grupos que ayudan a propiciar los cambios y a introducir nuevas formas de discurso fuera de la estructura patriarcal.

Algunas expresiones externas de la estructura o sistema patriarcal, que afectan a los grupos que se encuentran en las márgenes se han hecho evidentes, o se han visibilizado, para la mayoría de nosotros, precisamente por la labor de denuncia por parte de muchas mujeres, o de grupos de mujeres organizadas, algunas de ellas podrían ser: la discriminación laboral y salarial por causa del género, la violencia conyugal e intrafamiliar, en el acoso sexual. No obstante y a pesar de ello hay quienes aún piensan que eso no existe, que son exageraciones históricas de las mujeres, al respecto Menjívar citando a Kaufman nos señala:

(...) Lo clave del concepto de género [en el marco del cual se debe entender la masculinidad] radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones (2010, p.40).

Esas relaciones de poder son precisamente otorgadas por el patriarcado a las relaciones de género.

El poder del patriarcado es sumamente difícil de entender pues lo envuelve todo: lo filosófico, lo social, lo político. Los hombres, por la fuerza, tradición, ritos, leyes, lenguaje, costumbres, educación, división del trabajo,



ceremonias y otros, determinan el papel que los hombres y las mujeres deben o no desempeñar.

El sistema patriarcal es el único sistema “que hasta hace muy poco tiempo no había sido jamás desafiado abiertamente en la historia y cuyas doctrinas habían tenido una aceptación tan universal que parecían ser una aceptación de la naturaleza: de hecho, a menudo se las presentaba como tal. Hoy, sin embargo, la desintegración del patriarcado es inminente. El movimiento feminista es una de las corrientes culturales más combativas de nuestro tiempo y sus ideas repercutirán profundamente en nuestra evolución” (Capra,F, 1998,p. 31).

La cita de Capra, nos permite observar, aproximadamente, treinta y dos años luego del nacimiento de los movimientos feministas, y veintitrés años después de escrita, que el ser humano inició el proceso de cambio y lo continua, prueba de ello son sociedades o agrupaciones masculinas que hoy por hoy se encuentran activas en diferentes países por ejemplo: en Costa Rica se encuentra El Instituto Costarricense sobre Masculinidad, WEM; en Chile La Red de masculinidad; La Red Europea de Hombres Pro- feministas; Hombres contra la violencia en Managua, Nicaragua en España la AHIGE, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género quienes, por ejemplo, en las bases de su manifiesto esbozan sobre su lucha razones como las siguientes:

“1.-Trabajamos en nuestro cotidiano vivir por la igualdad de mujeres y hombres, investigando las causas que, tanto personal como socialmente, dan lugar a las desigualdades. Entendemos que los cambios sociales devienen imposibles, cuando no efímeros o frustrados, si quienes los proponen olvidan su transformación personal previa o simultánea.

2.-Somos conscientes de que el modelo masculino basado en la superioridad, el desafecto, la represión de la afectividad, la imposición de la fuerza, la competitividad y la violencia, deshumaniza y empobrece a los hombres, mientras subordina y discrimina a las mujeres.



3.-Buscamos alternativas a este modelo masculino, basadas en el desarrollo de la solidaridad, la empatía, la paz, el amor y la alegría, partiendo de la identificación y expresión positiva de nuestras emociones.

4.-Queremos disfrutar de relaciones igualitarias, desde el respeto a la diversidad, en todos los ámbitos de nuestra vida familiar, reclamando nuestra implicación en las tareas domésticas, en el cuidado propio y de los seres queridos; también en las relaciones sociales y en la solución cooperativa de los conflictos.

5.- Celebramos los avances del movimiento feminista, reconociendo su aportación a una sociedad más justa, libre y digna, de la que todas las personas disfrutamos. Apoyamos plenamente las reivindicaciones de las mujeres a favor de sus derechos personales, laborales, sociales y políticos, y nos solidarizamos especial y activamente con las víctimas de la violencia ejercida por hombres.

6.- Participamos de las reivindicaciones del movimiento LGTB (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, etc.) como colectivo especialmente discriminado por el modelo patriarcal” (AHIGE, 2012., p.3).

Con base en las intenciones de AHIGE, y el conocimiento de la creación de grupos y asociaciones de hombres, a lo largo de nuestro mundo, preocupados por la trascendencia de la cultura patriarcal en menoscabo de relaciones igualitarias o equitativas entre hombres y mujeres y de los primeros con los grupos sociales diferentes, podemos inferir que el momento histórico en que vivimos ahora, está en procura de recuperar algunas dimensiones de las relaciones humanas distorsionadas o negadas en el patriarcado.

Como vemos se está gestando un cambio en el modelo patriarcal occidental, que se traslada del puro conocimiento y crítica a la práctica en la convivencia, en busca del respeto a lo humano.



En busca de la equidad de género – la democracia genérica

*Quando sueñes que los hombres
Son humanos de verdad
No por taxonomía
Sino humanos de verdad
No despiertes tan pronto, será el único momento
Que ellas y ellos, juntos construirán.
Mario Benedetti*

Comprender el *género* y a éste inmerso dentro de la cultura patriarcal nos permite concebir a la humanidad y a cada quien en sus dimensiones: biológica, psicológica, histórica, social y cultural, y descubrir y plantear líneas de acción para elaborar procedimientos para eliminar de nuestras vidas la desigualdad y la inequidad que han marcado y determinado a la humanidad desde siglos atrás, y que siguen haciéndolo en el presente. La perspectiva de género permite entender que la vida y sus circunstancias y escenarios se pueden transformar en busca de sociedades donde ponderen ante todo, la igualdad, la equidad y la justicia.

Marcela Lagarde afirma:

*“En la construcción de la democracia genérica, una manera de concebir la Perspectiva de Género es comprenderla como una herramienta científica, política, ideológica y cultural, que puede permitir la superación de la intolerancia a la diversidad humana, de todas las manifestaciones del sexismo, del dominio, la opresión y la explotación en que se cultiva la desigualdad social. **La Perspectiva de Género es la respuesta más fina y democrática que hoy se perfecciona para llevar la opresión patriarcal a su final histórico**” (Lagarde, M., 1996, p. 83) [El destacado es nuestro].*

Debemos fortalecer los pequeños cambios y derrumbar los muros separatistas que nos limitan, crecer y transformarnos, romper los límites desgastados que solo sirven de barreras para que se fortalezcan las diferencias, el irrespeto por “el otro”, la exclusión, y la incansable lucha por el poder, que solo pone en evidencia las debilidades de cada quien.



Parece bastante claro, que es la cooperación y no la competencia la que logra que los sistemas se cohesionen y vibren al unísono. Seres humanos como totalidad, complementariedad e interdependencia, sin importar credo, color, sexo, género, y otros.

Una democracia genérica o una sociedad de equidad debe construirse partiendo de un principio urgente e impostergable como lo es la eliminación de todos aquellos elementos de poder y discriminación patriarcal que han facilitado que una parte de la humanidad sea dominada y sometida, que permita la convivencia de los seres humanos en asociación por vinculación y no por jerarquización.

Esta transformación debe gestarse inicialmente en la familia ya que ella es el reflejo del orden vigente en el Estado y educa a sus hijos para que lo sigan, lo cuestionen o lo ayuden a evolucionar.

La democracia genérica, demanda nuevas relaciones sociales que puedan garantizarle a todos los individuos un desarrollo solidario y sistémico que le permita vivir en libertad y que además sea garante de la protección y respeto de la integridad de todas las personas en su diversidad.

Según Eisler (1996):

El cambio más dramático, a medida que nos movamos de un mundo dominador a un mundo solidario, será que nosotros y nuestros hijos y nietos, volverán a saber lo que significa vivir libres del temor a la guerra...Al mismo tiempo, a medida que las mujeres consigan mayor igualdad de oportunidades sociales y económicas – de manera que las tasas de natalidad se equilibren mejor con nuestros recursos (...) las hambrunas, enfermedades y guerra, disminuirán progresivamente. Ellos también están relacionados en gran medida con la superpoblación, con la “conquista de la naturaleza por el hombre”, y con el hecho de que el “manejo doméstico” del medio ambiente no es una prioridad política “masculina” (...) los problemas de contaminación ambiental, degradación y extinción deberían comenzar a disminuir en igual forma durante los años de transformación (p.226).



La educación ha sido planteada por bastantes teóricos y teóricas de la equidad o de la democracia de género, como uno de los puntos de partida y quizás de los más importantes en la construcción de una sociedad igualitaria, y podríamos afirmar que ya se ha iniciado este cambio en muchos sistemas educativos de América Latina, por ejemplo en la primaria costarricense ya no se lee un libro de texto para aprender a leer en el cual “mamá amasa la masa” y “papá lee el periódico”.

Para finalizar

Las mujeres, al igual que otros grupos, han sido sometidas a una relación de poder en todos los ámbitos, no obstante si ellas no hubiesen enfrentado esa marginalidad histórica, los hombres tampoco hubiesen tenido la oportunidad de cuestionar su condición y su papel en tanto género, al respecto Oses siguiendo a Parra afirma: *Si durante mucho tiempo el rol masculino tradicional hizo sufrir a la mujer, el nuevo rol femenino está abriendo nuevas heridas y no ha dejado en buen pie tampoco al hombre* (Oses,D, s.f.,p.5).

Los cuestionamientos sobre lo femenino, lo masculino, lo trans, lo homosexual, lo étnico, y tantos otros, al discurso imperante en la cultura patriarcal de exclusión, ha eliminado el blanco y el negro con que nos habían enseñado a ver la vida para optar por distintos matices de gris.

La investigación sobre la condición masculina se ha vuelto inevitable y cada vez más rica y participativa en la búsqueda de derrumbar los muros que los erigieron como hombres en un discurso en el cual no todos se ven reflejados o con roles que no todos cumplen o desean cumplir.

Promover la participación de los hombres y el interés compartido entre sexos supone plantar la semilla de nuevas formas de ser y pensar masculino que participará ampliamente en la creación de una democracia de género equitativa,



flexible y diversa. Trabajar unidos y unidas desde una perspectiva de género implica un abordaje de derechos humanos y de equidad.

Sabemos que cada vez se unirán más movimientos o grupos que han sido y son violentados o excluidos desde el patriarcado y que esto se convertirá en una terrible bola de nieve que vislumbra un cambio importante para la humanidad.

Este acercamiento a distintas teorías de género y sus planteamientos esenciales pretende aportar un breve matiz de la lucha de las mujeres por conseguir su propio espacio desde el otro para convertirse en un nosotros.

Esperamos que con este recorrido demos un aporte valioso a todas aquellas personas que deseen acercarse a este tema, sin ser necesariamente especialistas.

Bibliografía

AHIGE, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género. (2012).” Por una igualdad inclusiva. La perspectiva integral de género.” *Hombres Igualitarios, revista digital de la asociación*. Vol 12, Nº 49. En: <http://www.ahige.org/>.

Barbieri, T de (1984). *De mujer y vida cotidiana*. México: FCE.

Batres, G. (2001). “Las mujeres centroamericanas y la psiquiatría”. En: *Medicina Legal de Costa Rica*, v.-17 n.2, Heredia: Asociación Costarricense de Medicina Forense.

Bell, D.H. 1987. *Ser Varón*. Barcelona: Tusquets Editores

Beauvoir, S. 1949. *Le deuxième sexe*. París : Seuil

Boff, Leonardo, Muraro, R. (2004). *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Trad. de María José Gavito, Madrid: Trotta.

Capra, F. (1998). *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel S.A

Cixous, H. (1981). “¿Castration or decapitations?” *Signs: Journal in Culture and society I. Gilmor I*.pp.3-19.

Cocimano, G. (2004). “Ambigüedades. El transgénero en la posmodernidad.” En: *Revista Alternativa*, Madrid: Alt Ediciones, pp. 10 - 40.



Díaz, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano*. Mexico: Trillas.

Eisler, R. (1996). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Cuatro Santiago, Chile: Vientos.

Gallegos, R. (1999). *Educación holística. Pedagogía del amor universal*, México: Pax.

Irigaray, L. (1980). "This Sex Which Is Not One. En: Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (eds), *New French Feminisms: An Anthology*, Amherst, University of Massachusetts Press, pp. 99-107.

Kristeva, J. 1969. *Semiotiqué*. París: Seuil.

Lagarde, M., (1996). "Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género." En: *Estudios básicos de Derechos Humanos*, Laura Guzmán y Gilda Pacheco (Comp), San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos: Comisión de la Unión Europea.

Menjívar, M. (2010). *La masculinidad al debate*. Cuadernos de Ciencias Sociales San José, Costa Rica: Flacso.

Morin, É. (2005). *El paradigma perdido. Ensayo de Bioantropología*. 7ªed. Brcelona: Kairós.

_____. (2004). "De ritos, fugas, corazas y otros artilugios: Teorías sobre el origen del hombre o de cómo se explica la génesis de la masculinidad." En: *Cuadernos de ciencias Sociales*, Vol. 9 No.25: Universidad de Costa Rica: Escuela de Historia.

Weigel, S. 1996. "La mirada bizca sobre la historia de la escritura de las mujeres". *Elcar G. Ed. Estética feminista*. Barcelona: Icaria.

Young, K. (1991). "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres" (trad.), en Guzmán, Portocarrero y Vargas (eds.), *Una Nueva Lectura: Género en el Desarrollo, Entre Mujeres*. Perú, Lima.

